

EL INFIERNO DE DANTE

En su *Infierno y Paraíso*, de “La Divina Comedia”, Dante expuso las teorías Cabalistas y Platónicas de los mundos. Siendo un iniciado en los Misterios Rosacruces, pintó al universo como una gigantesca flor, a través de la cual vagaba guiado, primero, por Virgilio y, después, por su propia alma iluminada, simbolizada por la personalidad de su bienamada Beatriz.

El Infierno de Dante es su símbolo del universo bajo, o inferior, en donde las criaturas humanas agotan las etapas que tienen lugar entre la cuna y la tumba. Hay una creencia popular de que el humano se muere y se va al infierno, o en el mejor de los casos, al purgatorio. Sin embargo, conforme a la filosofía, entramos al infierno cuando nacemos y no cuando morimos. Parece difícil aceptar que este brillante mundo donde vivimos, con su sol y sus flores, y variadas atracciones sea un infierno en el cual las almas de los humanos vienen a expiar sus pecados. Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor, veremos en todas partes hombres y mujeres con sus cabezas gachas y espíritus quebrantados sobre los cuales ha caído la venganza del Infierno. Podemos ver a hombres empujando bolsas de oro por empinadas montañas, queriendo llevarlas hasta la cumbre, y - como en los cuadros de lóbrego sueño de Dante - las bolsas de oro se desploman nuevamente hasta el fondo del abismo antes de alcanzar la cima. Así, vemos gente rodeada de todo y que, sin embargo, vive en medio de la miseria.

El mensaje del *Infierno* de Dante simplemente da nuevo énfasis a los antiguos Misterios de Eleusis. En estos ritos de iniciación, el candidato era conducido por tortuosos túneles y cavernas del mundo inferior, en donde, se le explicaba, mora la mayor parte de la humanidad en la ignorancia y el sufrimiento - esclavizados por la oscuridad que ha llenado sus almas. Cuando el individuo, por el automejoramiento y adecuado entendimiento de los misterios de la vida, se libera de la lujuria, codicia, egoísmo y todos los malos hábitos y características que lo limitan y atormentan, entonces, sólo entonces, puede quitar la piedra que cubre su sepulcro y ascender triunfante de la muerte espiritual a la vida espiritual. Aquellos que logran la realización del verdadero propósito de la existencia, se les llama “nuevamente nacidos”, del oscuro vientre del infierno, al esplendor del entendimiento espiritual.

Según Platón, el cuerpo es la sepultura del alma, y dentro del cuerpo está enterrado el hombre espiritual, con toda la infinitud de sus poderes potenciales. Mientras el individuo cree que el universo físico es su verdadera morada y está satisfecho de luchar día tras día contra lo inevitable y deja esta morada terrestre antes de realizar sus ideales, debe seguir su vagabundeo como un alma perdida en los corredores de Hades. Plutón, el rey del mundo inferior, es la personificación de la desesperación. Solamente después de estar convencidos de la desesperanza de la existencia material, buscamos el cultivar aquellas cualidades que transportan al alma a una esfera más noble.

Conforme a los griegos, aquellos que mueren físicamente sin haber nacido mental y espiritualmente, yacen en grandes hileras durmiendo a través de las edades. Al final,

después de un tiempo, toman nuevamente otro cuerpo físico y sufren los tormentos del infierno hasta que la mente y el alma despiertan a las potencialidades de la Divinidad interna.

Cegado por los filisteos (deseos y pasiones de la naturaleza inferior), Sansón (la energía del alma humana) está encadenado a la amoladera hasta que, al final, rebelándose contra esa impuesta esclavitud, derriba el templo de sus enemigos. El nacimiento no es sólo un proceso físico, sino también espiritual, y solamente aquel hombre que “nace nuevamente” puede entrar en el reino de los cielos.

CONÓCETE A TI MISMO

Para resolver el enigma del destino, el hombre debe tener la conciencia tan clara y perfecta como la de los Señores del Destino, quienes son los hacedores de ese Plan. Todo el universo objetivo esta localizado aquí Para que la vida interna aprenda a conocerse a si misma. Los magos de Persia llevaban con ellos espejos como símbolo de la naturaleza, porque en la faz de la naturaleza está reflejado el rostro de Dios. Solamente cuando usamos lo visible como medio para estudiar lo invisible - sólo cuando usamos la ilusión como llave para abrir la puerta de la realidad, estamos acordes con las leyes, las cuales, a través del transcurso del tiempo infinito, moldearan nuestro destino conforme a la voluntad de los dioses.

La primera instrucción dada a los candidatos, en uno de los antiguos Misterios, era: “Coloca el centro en el centro” Esto puede parecer ambiguo. No toda la gente está orientada en forma apropiada. Pocos son, realmente, aquellos que están centrados; la gran mayoría esta ocupada con lo asuntos ajenos. Esta instrucción significa que cada individuo debe morar en su propia alma; debe buscarse a sí mismo en su propio ser.

El hombre puede simbolizarse como una rueda y su vida la revolución de la rueda. Dios es el eje de la rueda y los rayos son los senderos nobles que a Él conducen. Por eso, todos los senderos conducen, eventualmente, a Dios. La mente del hombre puede ser concentrada ya sea sobre la diversidad representada por los rayos o sobre la unidad representada por el eje, y la diferencia fundamental entre el Maestro de Sabiduría y el insensato estriba en esa diferencia de punto de mira. El hombre no puede conocerse nunca como la unidad sencilla que es realmente, hasta que no haya absorbido toda la diversidad con que el mundo objetivo lo rodea.

Por lo tanto, si la mente no siente correctamente la relación que sostiene para si misma, verá todas las cosas con una imagen deformada: Es una virtud de la mente inclusiva cuando encuentra un lugar para cada cosa en el Gran Plan, pero no es virtud colocarse a si mismo en el medio de todas las cosas. Probar y estudiar todo, unirse a todo movimiento, vagar de uno a otro lado intelectualmente - éstos constituyen los primeros pasos hacia el estado de vagabundeo mental.

Es bueno estar siempre investigando, pero, es también necesario saber qué es lo que se quiere. Pero, si tenemos balance o equilibrio mental, el cual sólo se encuentra en el eje de la rueda, podemos, entonces, edificar la verdad dentro de nosotros mismos. **Construye todas las cosas dentro de ti mismo, pero no trates de ubicarte en todas las cosas.** Buddha, después de muchos años de infructuoso vagar, encontró que era inútil buscar sabiduría en la puerta de los otros hombres. Desanimado pero sin desesperación se cobijó, finalmente, bajo el sagrado árbol Bo. Ahí logró la comunión consigo mismo, descubriendo en el silencio de su propia alma todas las verdades que vanamente había buscado a través del mundo.

La sabiduría no tiene una particular ubicación geográfica o mental. La verdad es tan universal como la atmósfera, y aquellos que no la pueden encontrar en su hogar no la encontrarán nunca en parte alguna. No puede jamás ser revelada a aquellos que no han

merecido el derecho de comprenderla o que no han construido las facultades necesarias para expresarla, ya que sólo es revelada a aquellos que tienen el poder de invocarla dentro de si mismos. Cuando aspiramos a poseer un atributo espiritual, ***no vamos detrás de el, sino que nos identificamos con ese atributo, ya que en las cosas místicas somos una parte real de todo a lo que nos queremos parecer.*** Cuando somos divinos somos uno con la conciencia de Dios; cuando somos bestiales, somos uno con la conciencia bestial.